

MUSEO DE BELLAS ARTES DE ASTURIAS

Santa Ana, 1 | 33003 Oviedo
Teléfono 985 21 30 61 | Fax 985 20 64 00

correo electrónico:
museobbaa@museobbaa.com (general)
www.museobbaa.com

HORARIO DE INVIERNO

Martes a viernes
10:30 a 14:00 y 16:30 a 20:30

Sábados
11:30 a 14:00 y 17:00 a 20:00

Domingos y festivos
11:30 a 14:30

Lunes cerrado

B. ALTO • D. L.: AS 641-2019 • MAS | Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Santander y Cantabria

LA OBRA INVITADA

FERNANDO VII, 1814

FRANCISCO DE GOYA

MARZO - JUNIO DE 2019



FRANCISCO DE GOYA Y LUCIENTES

FERNANDO VII, 1814.

Óleo/lienzo, 208 x 126 cm.

MAS | Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Santander y Cantabria.

Buque insignia de la colección del MAS que hoy es invitado al Museo de Bellas Artes de Asturias, el retrato de *Fernando VII* de Francisco de Goya es producto de un encargo del ayuntamiento de Santander realizado en 1814, de acuerdo a las necesidades de las instituciones oficiales al llegar al trono el nuevo rey español. El ayuntamiento tuvo mucha suerte, ya que cuando dicta el encargo –incluyendo la iconografía de la efigie–, lo hace con el ánimo de que dicha obra fuera realizada por «un buen maestro». La suerte hace que sea el propio Goya quien lleve a cabo el encargo por el que cobra ocho mil reales de vellón.

La obra es formidable desde el punto de vista pictórico, cromático, lumínico, compositivo..., apareciendo el rey de cuerpo entero con el uniforme del coronel de las Corps, banda de la Orden de Carlos III, varias condecoraciones en el pecho –Toisón de Oro, Orden de Carlos III–, sable reglamentario... Apoya su brazo izquierdo en un pedestal, en donde descansa el manto real en rojo y armiño, el cetro y la corona reales, y un posible globo terráqueo. Sobre todo ello, emerge la figura alegórica de España, mujer semidesnuda que posee una corona de laurel. A los pies del rey se recuesta un humilde y faldero león, nada aguerrido, especialmente manso, con los eslabones de la cadena rotos y que debían de atarle, eslabones que está engullendo. Importante es el realismo del rey, de su desenfadada compostura, de su pose desconfiada, con un peinado a la moda de la época: pelo natural y corto –sin peluca–, de flequillo suelto y largas patillas. Es una obra de consistente madurez y realismo, en la que aparecen vivos y vibrantes rojos, azules y blancos –intensos o nacarados–, sabia modulación de los negros, disperso moteado de verdes esmeralda..., con una gran gestualidad y una total libertad de aplicación. Es indudable la conexión en las Pinturas Negras que poseen los tratamientos de la alegoría de España y el león. Técnicamente, el retrato es un dechado de virtudes plásticas, una de las obras maestras del aragonés.

Con todo, lo más interesante y fascinante del retrato es su iconografía, que si bien es dictada de inicio, emerge con una inusitada fuerza de acuerdo a los indicios que nos mueven a su lectura e interpretación y que sintetizamos. Efectivamente, el ayuntamiento de Santander dicta la iconografía que ha de aparecer en el retrato. Y la dicta en razón a la misma iconografía que tiene un retrato de *Carlos IV* atribuido a Martínez

del Barranco y que conserva también el Museo de Santander. El consistorio lo utilizaba para que presidiera sus actos oficiales y fuera mostrado desde la balconada del ayuntamiento en las grandes festividades. Este retrato era especialmente querido y vitoreado por el pueblo santanderino y en él aparecen prácticamente los mismos asuntos iconográficos que el retrato objeto del encargo. Y es por este éxito popular por lo que los regidores del ayuntamiento de Santander encargan el nuevo y necesario retrato con los mismos o parecidos elementos, algunos de ellos borrados por posible arrepentimiento: cetro o fiel de la mano izquierda y corona de laurel en acto de coronar al rey en la derecha, ambas en la alegoría de España.

Cuando Goya pinta el retrato, Fernando VII ya había abolido la Constitución de 1812, derogado los decretos de las Cortes, reinstaurado la Inquisición, suprimido la libertad de imprenta, perseguido y aplastado cruelmente el régimen liberal... Conocido era que Goya apostaba por los principios e ideales del régimen francés, pero también eludía cualquier sospecha de «afrancesamiento». Pues es precisamente esa presunta dualidad rey-España la que emerge en el retrato, porque ambos están dotados de coronas y cetros respectivos. En origen –antes del eliminado cetro de España–, parece que estamos ante la España Constitucional, y no de la Absolutista. Véase que la alegoría aparece generosa, con sus pechos descubiertos ofrecidos confiadamente, como madre constitucional del pueblo español que gentil y bondadosa corona al rey. Eliminado el cetro y esa corona, se elimina un posible problema, presencia-ausencia de alegato ideológico, retornando al retrato un supuesto equilibrio político o de principios.

Resta la lectura del manso león a los pies que parece significar que se ha vencido a la francesada, se ha humillado al invasor, es decir, parece evidenciar la liberación del pueblo español con la expulsión de las tropas francesas. Esta fiera dominada es mirada, ayudada y auspiciada por ese perfil barbado del consistente pedestal de piedra, perfil que identificamos con Hércules, patrono mitológico de la monarquía española. Aflora, pues, una interpretación rica e interesante, una tertulia imposible entre cuatro personajes, una Acrópolis interpretativa cruzada entre cuatro partes: España/Nemea/Verdad, Fernando VII/Rey/Monarquía/Poder, Napoleón/Francesada/León y finalmente Hércules/personaje barbado (liberación de Némesis). Puede tratarse de un presunto y rico ideario goyesco escondido en un magnífico retrato, susceptible de ser contrastado con otras obras de latente alegoría y simbolismo. A Goya se le podía dictar una iconografía, pero su brillante y compleja personalidad difícilmente podía estar sujeta a dictados externos a la hora de otorgarles un contenido.

Salvador Carretero Rebés, *Director del MAS*